

# He decidido seguir a Cristo

¿Porque?

Mateo 9:9-13

## Introducción

Tomar decisiones es uno de los retos que enfrentamos los seres humanos todos los días. Algunas decisiones son rutinarias y simples y otras de suma importancia. Pero no hay peor decisión que la que no se toma. La indecisión siempre resulta en frustración y fracaso. Algunas decisiones nos permiten avanzar, pero otras retroceder. Todo depende de lo que elijamos. Nuestras decisiones son las que nos hacen lo que somos y las que nos muestran lo que podemos llegar a ser. Dios nos dio a todos la libertad y la facultad de tomar nuestras propias decisiones. Por eso entre todas las decisiones hemos de tomar en nuestras, debemos asegurarnos de una cosa. Tomar la decisión de seguir a Cristo. Pero independientemente de la decisión de cada quien, yo he decidido seguir a Cristo.

## I). Porque Cristo me ha mostrado su misericordia.

*Cuando los fariseos empezaron a criticar a Jesús por estar sentado con Mateo y otros como él, les dijo: "Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio..."* (Mateo 9:13). Jesús aquí estaba mostrando su misericordia, porque estaba donde lo necesitaban. La misericordia de Cristo se ve:

### A. En su llamamiento.

Mateo era un judío que trabajaba cobrando los impuestos a sus conciudadanos a favor de los romanos, y específicamente para Herodes Antipas quien gobernaba esa región del país. Por eso el resto de los judíos lo consideraban un traidor, un vendido, un lame botas. Además, tenían fama de cobrar más de lo debido para beneficiarse a sí mismos (Lucas 3:12-13), y es por eso que muchos eran muy ricos. Por esto nadie quería a los publicanos y eran excluidos del resto de la comunidad (Mateo 18:17)

La ciudad en la que trabajaba Mateo era la ciudad de Capernaum (ciudad de Nahúm) (Mateo 9:1; Marcos 2:1) que estaba en la costa del mar de Galilea. En esa ciudad se había establecido una aduana y Mateo era uno de sus oficiales que cobraba los impuestos. "Cafarnaum era el punto de unión de muchas carreteras. En especial la gran carretera de Egipto a Damasco, la carretera de la costa, pasaba por Cafarnaum. Era allí donde entraba en los dominios de Herodes con fines comerciales; y sin duda Mateo era uno de los empleados de aduana que cobraba los impuestos de todas las mercancías y productos que entraban y salían por aquel territorio" (Com. del N.T. Mateo por William Barclay). Y fue allí que Jesús lo llamo. Marcos dice: *"Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él,*

*y les enseñaba. 14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme” (Marcos 2:13-14).*

Jesús desafiando todas las costumbres ortodoxas de su tiempo llama al pecador llamado Mateo. Le estaba dando la oportunidad de ser diferente, de ser otro. A primera vista pareciera que el llamamiento de Mateo fue algo accidental. Pues Marcos dice “*Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo*” (Marcos 2:14). Pero Cristo nada hace por casualidad. Había mucha gente allí como en toda aduana. Pero Jesús llamo a Mateo porque ya lo conocía. Sabía su necesidad y su respuesta.

“El Señor, cuando mira, ve a un hombre. Nosotros cuando miramos, vemos cosas acerca de las personas. Vemos su personalidad, su dinero, su posición en la comunidad y cosas por el estilo. Jesús, sin embargo, ve al hombre real”  
(Evis L. Carballosa-Mateo-Tomo 1). Al hombre necesitado, perdido en sus pecados y lo llama de forma personal. No importa donde uno este, en el trabajo, en la escuela, en la casa, etc. el Señor nos llama. Mateo no andaba buscando a Jesús, es Jesús quien nos busca y una vez que nos encuentra nos llama para salvarnos. Ninguno de nosotros merecemos tal distinción. Porque no éramos buenos, pero la misericordia de Cristo es tan grande que nos llama a pesar de.

B. En su perdón.

La pronta respuesta de Mateo al llamamiento de Jesús “*Y se levantó y le siguió*” (Mateo 9:9), nos demuestra que durante mucho tiempo Mateo sentía una gran carga encima de él. Su conciencia lo acusaba porque era culpable. Se sentía rechazado por su gente porque lo era. Es probable que Mateo ya hubiera escuchado de Jesús antes y saber que entre sus amigos, estaban hombres y mujeres que eran rechazados por la elite religiosa de su tiempo (Mateo 21:31). Así que, sabría que también él podría ser aceptado. Porque ante Dios todos somos iguales: pecadores necesitados de su misericordia. El alma de Mateo gritaba por ayuda. Y Jesús lo sabe y por eso le llama. Jesús estaba dispuesto hacer lo que los religiosos de su tiempo no harían, brindarle perdón.

El llamamiento de Mateo nos enseña que el perdón de Dios está abierto para todos, no solo para los buenos. Que no importa cuán pecadores podemos ser Cristo puede salvarnos y perdonarnos. Que nadie queda afuera de la gracia de Dios. Si nos arrepentimos y nos volvemos a Dios como lo hizo Mateo, nuestros pecados quedaran borrados (Hechos 2:38; 3:19). Es posible que la gente crea que no podemos cambiar, que Dios no puede perdonar lo que hemos hecho. Pero la buena noticia del evangelio es que si uno se vuelve a Dios, él nos perdona. Y que ahora como el hijo prodigo regresamos a casa con la lección

bien aprendida, que cuesta mucho la locura del pecado. Y que gracias a la misericordia de nuestro buen pastor Jesús nos buscó y nos rescató.

### C. En su aceptación.

Jesús estaba llamando a un hombre que todos odiaban y estaba dándole confianza a Mateo, llamándole a ser parte de su discipulado de tiempo completo. Jesús creía en Mateo. Pero esto era una osadía, porque ningún rabino de su tiempo llamaría a un publicano a ser su discípulo. Eso era para jalarse el cabello y romperse las vestiduras. La mayoría de su tiempo evitarían que los relacionaran con ellos. Joaquín Jeremías dice:

“Si antes de recibir su cargo o arriendo, los recaudadores de impuestos y los publicanos formaban parte de una comunidad farisea, eran despedidos y no podían ser rehabilitados si no abandonaban su puesto...” (Jerusalén en tiempos de Jesús).

Esto nos permite ver lo monstruoso que era que un rabino lo aceptara como discípulo. Mateo ante los ojos de todos era el peor candidato para ser discípulo de Cristo. El oficio de pescador era el más humilde, pero el de publicano era el más bajo como el de las rameritas. Así que, queda claro que Jesús no llamo a Mateo para tener la aprobación de la gente, sino porque Mateo seria la clase de discípulo que estaría dispuesto obedecer a Dios cueste lo que cueste.

¿Quién somos nosotros para que Dios quiera que seamos parte del cuerpo de Cristo? ¿Quién somos nosotros para que Cristo quiera que seamos parte de sus seguidores y nos acepte? Pablo nos responde: *“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia”* (1 Corintios 1:26-29). Así que, no es por lo que éramos por lo que Cristo nos llamó, sino por lo que no éramos. No éramos especiales, buenos, dignos, etc. Pero el Señor sabía en lo que podíamos convertirnos. Solo a personas como nosotros, la misericordia de Dios puede llamar, perdonar y agregar a cuerpo de Cristo que es la iglesia.

## II). Porque Cristo ofrece satisfacción verdadera.

### A. Las cosas no producen satisfacción verdadera.

Como recaudador de impuestos para el gobierno Mateo gozaba de bienestar económico. Porque la mayoría de su clase se hacías ricos a expensas de sus

conciudadanos. La prueba está en que tenía casa propia y el gran banquete que hizo en ella (Lucas 5:29). Mateo tenía todo lo que un hombre del mundo podría soñar. Mateo nunca compraba cosas a crédito. Los aboneros nunca anduvieron detrás de él. No usaba ropa usada. Vestía como vivía, de primera clase. Pero la manera pronta y desprendida de responder a la llamada de Jesús “*Y dejándolo todo, se levantó y le siguió*”, (Lucas 5:28) nos hace ver que todo lo que tenía y había logrado ganar, no lo satisfacía. Su alma anhelaba algo más, con mayor significado.

No importa cuántas posesiones tenga una persona. Hay cosas que el dinero no puede comprar ni el esfuerzo humano conseguir. El pensamiento dice:

El dinero puede comprar medicinas, pero no la salud.

El dinero puede comprar una casa, pero no un hogar.

El dinero puede comprar compañía, pero no amigos.

El dinero puede comprar diversión, pero no felicidad.

El dinero puede comprar comida, pero no apetito.

El dinero puede comprar una cama, pero no el sueño.

El dinero puede comprar un crucifijo, pero no un salvador.

El dinero puede comprar una vida holgada, pero no la vida eterna.

Mateo se dio cuenta de ello. Y todo aquel que ha ambicionado los bienes materiales también llega a darse cuenta que lo material solventa las necesidades humanas, pero no las del alma. Quien renuncia a la ambición como Mateo sin duda encontrará una paz, gozo y un interés en la vida que nunca antes había experimentado. Porque en Jesucristo se encuentran riquezas que superan con creces todo lo que el mundo puede ofrecernos.

B. El trabajo no produce satisfacción verdadera.

Mateo tenía un trabajo excelente. Tenía su oficina con vista al mar de Galilea. Pues Marcos dice: “*Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. 14 Y al pasar, vio a Leví...*” (Marcos 2:15-16) esta clase de oficinas son muy caras. Tenía un buen sueldo. Ya que era oficial de aduana y exigía más impuestos de lo que debía, entraban grandes cantidades de dinero a su bolsillo. Sin embargo, aún esto no lo satisfacía verdaderamente. Así que, al llamarlo Jesús lo dejó todo. Y no lo considero una pérdida, sino una ganancia. Dejó un buen sueldo, pero ganó la verdadera riqueza. Dejó la seguridad material, pero ganó la seguridad eterna. Nunca volvemos a ver a Mateo en su oficina.

Mateo hizo lo mismo que Moisés siglos antes que: “*escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del*

*pecado, 26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón*” (Hebreos 11:25-26). La fe los hizo ver que lo que hay en las tesorerías de los hombres carecían del todo de valor a la luz de la eternidad. Es muy fácil ser engañados por las ventajas temporales de la riqueza, la popularidad, el nivel social y los logros, y no ver las ventajas eternas del reino de Dios. De allí que Jesús pregunta: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”* (Marcos 8:36).

C. Los amigos no producen satisfacción verdadera.

Mateo no tenía una vida social como tal, el único círculo de amigos que tenía eran sus compañeros de trabajo y gentes denominadas por los demás pecadores. La prueba está en que fueron los únicos invitados en el gran banquete que hizo en su casa (Mateo 9:10). Aparte de ellos no recibía a nadie en su casa. Porque nadie más quería visitarlo. Aunque parece que era popular entre su pequeño círculo de amigos, eso no le satisfacía. Ningún ser humano por más querido que sea para nosotros puede llenar lo que solo Dios llena.

Así que, no son las posesiones, el trabajo o los amigos los que harán que nos sintamos satisfechos, plenos verdaderamente. Porque no hay cosa más satisfactoria que estar con Cristo. Pablo lo dijo bien claro: *“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (Colosenses 2:10). Esa sensación de que le falta algo que no sabe que es. Es porque hay una parte dentro de usted que ha sido diseñada solo para ser ocupada por Jesucristo. Solo en Cristo podemos tener plenitud de vida. Pues él dijo: *“...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Cristo puede completar, satisfacer y llenar cualquier hueco de nuestra vida.

### **III). Porque Cristo puede transformar la vida.**

A. Puede cambiarnos en personas agradecidas.

La primer cosa que hizo Mateo después de ser llamado y aceptado por Cristo fue ofrecerle un gran banquete. Lucas dice: *“Y Leví le hizo gran banquete en su casa”* (Lucas 5:29). Mateo estaba agradecido por lo que Cristo había hecho por él y lo expresa con un gran banquete. Aquí el invitado de honor era Jesucristo. Mateo quería celebrar con quien había hecho posible el inicio de una nueva vida. Este era el celo de su primer amor (Apocalipsis 2:4). Mateo con su banquete nos enseña que la decisión de seguir a Jesús merece una fiesta.

“Gratitud es el sentimiento que experimenta una persona al estimar un favor o beneficio que alguien le ha concedido” (<http://definicion.de/gratitud/>) Incluye tres elementos:

**El reconocimiento** de que un regalo ha sido recibido y que alguien se ha esforzado en darme algo que yo necesitaba. Pablo dice: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8) Cuando estamos conscientes de esto, de seguro viviremos agradecidos con el Señor.

**La Apreciación.** Es decir, valorar el favor y a quien lo ha concedido. Jesús lo dijo: *“retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”* (Apocalipsis 3:11).

**La respuesta.** En cuanto sea posible, regresar de alguna manera lo que se le ha dado de forma gratuita sin ninguna obligación de parte del dador. Jesús hablo de ello: *“de gracia recibisteis, dad de gracia”* (Mateo 10:8). Y esto fue lo que hizo Mateo. Alguien dijo que “el agradecimiento es la memoria del corazón”.

B. Puede cambiarnos en personas generosas.

Los publicanos no eran conocidos por ser personas generosas. Al contrario, Jesús hace alusión al egoísmo de los publicanos cuando dijo: *“Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?”* (Mateo 5.46). En otras palabras los publicanos no daban nada gratis. “Me amas, te amo, me saludas, te saludo, te ríes, me río” Estaban como el “azadón” solo para ellos. Y así era Mateo.

Pero una vez convertido. Cristo lo transformó y gasto una buena cantidad de dinero para celebrarlo a lo grande. Aunque Jesús era el invitado de honor, Mateo también invito a los discípulos de Jesús (Mateo 9:10). Porque cuando recibimos a Cristo, debemos recibir también a los que son de Cristo. La alegría de Mateo es evidente y no puede dejar de comunicarlo a los cuatro vientos. Invita también a sus antiguos compañeros de trabajo y gente que los religiosos de su tiempo consideraban pecadores. Todos sentados en una mesa con Jesús. Mateo no pensó en el monto que iba a gastar llenando panzas aventureras como dirían hoy.

Un cristiano que se da cuenta de todo lo que Cristo invirtió para salvarlo, no puede ser egoísta y tacaño. Jamás podremos comparar nuestra inversión en el reino de Cristo, con la inversión que él hizo en nuestra salvación. Así que, nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestras capacidades, etc. deben ser bienes compartidos con nuestro Señor. Jesús nos enseñó: *“Más bienaventurado es*

*dar que recibir*" (Hechos 20:35). Porque por pura gracia somos lo que somos y tenemos lo que tenemos.

C. Puede cambiarnos en personas humildes.

No sabemos si Mateo antes de ser llamado por Cristo era presumido. Pero si alguien de los discípulos de Cristo tenía de que presumir era Mateo. Sin embargo, después de hacerse seguidor de Cristo lo que se destaca de Mateo era su humildad. Por ejemplo:

1. Aunque tenía dos nombres Mateo y Leví, fue más conocido con el nombre de Mateo. Marcos y Lucas cuando hablan de su conversión utilizan el nombre de Levi el nombre más discreto, el nombre menos conocido, sin embargo, cuando Mateo escribe su evangelio se identifica a sí mismo como *"Mateo el publicano"* (Mateo 10:3). Mateo no quiso esconder su pasado. Quiso enseñarnos a todos quien había sido. Pero que ahora Cristo lo había cambiado.
2. Lucas dice que *"Leví le hizo gran banquete en su casa"* a Jesús (Lucas 5:29); mientras que Mateo sólo dice: *"Y aconteció que estando él sentado a la mesa"* (Mateo 9:10). Mateo no dice en la mesa de quien, ni en la casa de quien ni invitado por quien. Eso se llama humildad.

Para alguien que ha conocido a Cristo, no hay cabida para la soberbia. Porque su maestro le ha enseñado la humildad en cada aspecto de su vida e invita a todos aprender de él. *"aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mateo 11:29). La humildad es la renuncia del yo, es menguar para Cristo crezca como dijo Juan (Juan 3:30). Que en vez de exaltar nuestros logros y éxitos personales exaltemos a Cristo. Cristo puede cambiar a una persona soberbia, altiva, y altanera en una persona humilde.

D. Puede cambiarnos en personas de provecho.

Siendo Mateo oficial de aduana por donde pasaban muchas mercancías de un país a otro es suponer que aprendió los idiomas de la región. Además tenía la capacidad de tomar notas y de llevar y guardar registros y recordar datos con precisión. También el estar en constante contacto con la gente le permitía expresarse con claridad. De todas estas habilidades de Mateo los únicos que se beneficiaban eran el gobierno romano y Mateo mismo.

Pero cuando Cristo lo llamo las cosas cambiaron. De cobrador de impuestos paso a ser evangelista. De publicano a predicador. De servir a Roma a servir al Rey de reyes. El Señor uso toda capacidad y habilidades para provecho de los demás. Fue provechoso a Cristo durante su ministerio y 30 o 40 años después de la muerte de Cristo bajo la dirección del espíritu Santo escribió el evangelio

que lleva su nombre. Una de las obras más importantes que jamás se hayan escrito. Relato la vida de Cristo primero para todos los judíos mencionando muchas profecías que confirmaban que Jesús era el Mesías esperado. Este relato no solo sería de provecho para las iglesias del primer siglo, sino también para nosotros y para los que vendrán después. Este evangelio es el fruto de haber aceptado el llamado de Cristo.

Muchos de nosotros también tenemos talentos y habilidades que Cristo puede utilizar para bendecir a los demás. Jesús quiere que usted marque una diferencia y acepte el llamado para que él lo utilice según sus deseos. Usted puede tener un tesoro que ni siquiera usted ha descubierto. Y Jesús quiere que lo descubran juntos y puedan enriquecer a los demás como lo hizo con Mateo. Porque de nada sirve ser muy buenos en lo malo, si no lo somos en lo bueno. Pablo nos anima diciendo: *“que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”* (Romanos 6:19). Mateo decidió ya no servir a la inmundicia y a la iniquidad. Decidió servir a la justicia de Dios. ¿Lo hará también usted?

#### Conclusión

Hemos visto, “He decidido seguir a Cristo” y hemos dicho porque. Porque ha mostrado su misericordia. Porque ofrece satisfacción verdadera. Porque puede transformar nuestra vida. La pregunta obligada es: ¿Ha decidido usted seguir a Cristo? Si usted decide seguir a Cristo no será defraudado, no se arrepentirá, no será un tiempo perdido. Pero tiene que saber que debe seguir a Cristo tal como lo hizo Mateo, renunciando a todo lo que es pecaminoso e injusto. Solo así usted será una persona que deja huella como Mateo. Solo así usted podrá ser usada por el Señor Jesús. Así que, le invitamos a que se decida seguir a Cristo no volviendo atrás.

Juan Ramón Chávez  
monche91@hotmail.com  
<https://chaveztorres.wordpress.com/>